



VICTORIA MARCHANT ZÚNIGA,  
SOCIÓLOGA DE LA DIRECCIÓN DE  
GÉNERO, EQUIDAD Y DIVERSIDAD  
DE LA UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

## Desigualdades de género, la pandemia de todos los tiempos

do desde el comienzo de 2020 se tuvo que reestructurar para priorizar la prevención a la salud individual y colectiva. Desde este nuevo modelo de cuidado, el entramado del tejido social que se venía construyendo desde el 18 de octubre de 2019 en Chile, y que tuvo su último hito social el 8M, debió reacomodarse al nuevo período de crisis mundial.

Cuando aconteció el 8 de marzo de 2020, Chile aún no dimensionaba la crisis que ya estaban viviendo otros países en el resto del mundo, aquel día junto a una amplia convocatoria de mujeres atiborramos las calles y los espacios públicos, expresando a través de cánticos, pancartas y gritos, la violencia y desigualdades de género que hemos vivido y presenciado a lo largo de nuestras vidas, quedándonos con la sensación de que los cambios sociales que exigimos para obtener

un trato digno e igualitario como sujetas de derechos, podrían tener algún indicio durante el año. Sin embargo, lo que acontecería 4 días después, el 11 de marzo con la declaración de Alerta Roja nacional, hizo que todo lo concebido con anterioridad se reorganizara en nuevos desafíos.

El nuevo panorama mundial, visibilizó e intensificó los peores rasgos sociales y culturales de las sociedades. La falta de empatía, el individualismo, las desigualdades y violencias, han sido las temáticas que han centrado el debate durante este último tiempo. El motivo, porque las multidimensionalidades de las desigualdades y violencia se centran en el género, por ejemplo. Las violencias económicas, institucionales, sociales, simbólicas, sexuales, físicas y psicológicas han registrado un aumento en las mujeres, en el contexto de crisis actual, dejando en

evidencia que las vulnerabilidades y desigualdades se relacionan con el hecho de ser mujer.

De este modo, las denuncias por violencia intrafamiliar han sido múltiples, debido a que el encierro que se debe realizar en un "lugar seguro" como su hogar, para muchas mujeres ese espacio representa todo lo contrario. La situación de encierro expone a mujeres y disidencias a distintos tipos de violencia de género y discriminación, debido a que se ven obligadas y obligades a compartir con sus agresores.

Por lo tanto, las condiciones de vulnerabilidades y desigualdades de género que se han incrementado durante la pandemia, expone que las coberturas de las políticas públicas no son suficientes, surgiendo desde este vacío una respuesta integral desde las organizaciones sociales territoriales de mujeres, fortaleciendo las redes alternativas de protección para que

estas sigan funcionando mayormente ahora, entregando apoyo y soporte emocional y psicológico requerido. De esta manera, el sentido de colectividad y

fraternidad que se vivió el 8M de este año se vuelve a retomar para seguir dando una lucha colectiva a las violencias y desigualdades de género.

**D**esde el momento en que la Organización Mundial de la Salud declara que el brote de Covid-19 se considera una pandemia global, se comienzan a activar las alertas en los países a nivel mundial.

Toda proyección que podría haber deveni-